



# VENID A ADORARLE

MARZO 2014



MISIÓN MADRID

*Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro incienso al Sacramento.*

## 1. Canto para la Exposición

*Acerquémonos todos al altar que es la mesa fraterna del amor,  
pues siempre que comemos de este pan, recordamos la Pascua del Señor (bis).*

*1.- Los hebreos en medio del desierto comieron el maná:*

*nosotros, peregrinos de la vida, comemos este pan.*

*Los primeros cristianos ofrecieron su cuerpo como trigo:*

*nosotros, acosados por la muerte, bebemos este vino.*

*2.- Como Cristo hecho pan de cada día se ofrece en el altar,*

*nosotros, entregados al hermano, comemos este pan.*

*Como el cuerpo de Cristo es uno solo por todos ofrecido,*

*nosotros, olvidando divisiones, bebemos este vino.*

## 2. Lectura de un texto bíblico

**Del evangelio según san Mateo**

**Mt 17,1-9**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: -«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: -«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: -«Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: -«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

### 3. Oración en silencio

### 4. Canto

Sí, me levantaré, volveré junto a mi Padre.

- 1.- A ti, Señor, elevo mi alma. Tú eres mi Dios y mi Salvador.
- 2.- Mira mi angustia, mira mi pena, dame la gracia de tu perdón.
- 3.- Mi corazón busca tu rostro; oye mi voz, Señor, ten piedad.
- 4.- No pongas fin a tu ternura, haz que me guarde siempre tu amor.
- 5.- Piedad de mí, oh Dios de ternura; lava mis culpas, oh Salvador.

### 5. Lectura de un texto del Magisterio de la Iglesia

De la Encíclica del Papa Francisco, *Lumen Fidei* (21-22)

El creyente es transformado por el Amor, al que se abre por la fe, y al abrirse a este Amor que se le ofrece, su existencia se dilata más allá de sí mismo. Por eso, san Pablo puede afirmar: « No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí » (*Ga* 2,20), y exhortar: « Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones » (*Ef* 3,17). En la fe, el « yo » del creyente se ensancha para ser habitado por Otro, para vivir en Otro, y así su vida se hace más grande en el Amor. En esto consiste la acción propia del Espíritu Santo. El cristiano puede tener los ojos de Jesús, sus sentimientos, su condición filial, porque se le hace partícipe de su Amor, que es el Espíritu. Y en este Amor se recibe en cierto modo la visión propia de Jesús. Sin esta conformación en el Amor, sin la presencia del Espíritu que lo infunde en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5), es imposible confesar a Jesús como Señor (cf. *1 Co* 12,3).

De este modo, la existencia creyente se convierte en existencia eclesial. Cuando san Pablo habla a los cristianos de Roma de que todos los creyentes forman un solo cuerpo en Cristo, les pide que no sean orgullosos, sino que se estimen « según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual » (*Rm* 12,3). El creyente aprende a verse a sí mismo a partir de la fe que profesa: la figura de Cristo es el espejo en el que descubre su propia imagen realizada. Y como Cristo abraza en sí a todos los creyentes, que forman su cuerpo, el cristiano se comprende a sí mismo dentro de este cuerpo, en relación originaria con Cristo y con los hermanos en la fe. La imagen del cuerpo no pretende reducir al creyente a una simple parte de un todo anónimo, a mera pieza de un gran engranaje, sino que subraya más bien la unión vital de Cristo con los creyentes y de todos los creyentes entre sí (cf. *Rm* 12,4-5). Los cristianos son « uno » (cf. *Ga* 3,28), sin perder su individualidad, y en el servicio a los demás cada uno alcanza hasta el fondo su propio ser. Se entiende entonces por qué fuera de este cuerpo, de esta unidad de la Iglesia en Cristo, de esta Iglesia que —según la expresión de Romano Guardini— « es la portadora histórica de la visión integral de Cristo sobre el mundo », la fe pierde su « medida », ya no encuentra su equilibrio, el espacio necesario para sostenerse. La fe tiene una configuración necesariamente eclesial, se confiesa dentro del cuerpo de Cristo, como comunión real de los creyentes.

Desde este ámbito eclesial, abre al cristiano individual a todos los hombres. La palabra de Cristo, una vez escuchada y por su propio dinamismo, en el cristiano se transforma en respuesta, y se convierte en palabra pronunciada, en confesión de fe. Como dice san Pablo: « Con el corazón se cree [...], y con los labios se profesa » (Rm 10,10). La fe no es algo privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva, sino que nace de la escucha y está destinada a pronunciarse y a convertirse en anuncio. En efecto, « ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? » (Rm 10,14). La fe se hace entonces operante en el cristiano a partir del don recibido, del Amor que atrae hacia Cristo (cf. Ga 5,6), y le hace partícipe del camino de la Iglesia, peregrina en la historia hasta su cumplimiento. Quien ha sido transformado de este modo adquiere una nueva forma de ver, la fe se convierte en luz para sus ojos.

## 6. Oración en silencio

## 7. Preces

Demos siempre gracias a Cristo, nuestra cabeza y nuestro maestro, que vino a servir y a hacer el bien a todos, y digámosle humilde y confiadamente:

*Atiende, Señor, a tu Iglesia*

- Asiste, Señor, a los obispos y presbíteros de la Iglesia, y haz que cumplan bien su misión de ser instrumentos tuyos, cabeza y pastor de la Iglesia, para que por medio de ti conduzcan a todos los hombres al Padre.
- Que tus ángeles sean compañeros de camino de los que están de viaje, para que se vean libres de todo peligro de cuerpo y alma.
- Enséñanos, Señor, a servir a todos los hombres, imitándote a ti, que viniste a servir y no a ser servido.
- Haz que en toda comunidad humana reine un espíritu fraternal, para que estando tú en medio de ella, sea como una plaza fuerte.
- Ayuda Señor a los que trabajan en la Misión Madrid, para que contemplando a Cristo en la oración, puedan salir transfigurados a mostrar su rostro a los hermanos.
- Sé misericordioso, Señor, con todos los difuntos, y admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Padre nuestro

Oh Cristo, tú eres el origen y el autor del amor puro,  
te pedimos que nos concedas la abundancia de tu paz  
durante nuestras prácticas cuaresmales,  
de manera que te agrademos por el ayuno  
y deseemos poder estar unidos a ti.

Porque tú eres nuestra paz,  
caridad indivisible;  
que vives y todo lo gobiernas  
por los siglos de los siglos.  
R/. Amén.

*Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado incienso al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.*

## 8. Canto eucarístico

Cantemos al Amor de los amores,  
cantemos al Señor; Dios está aquí;  
venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor.  
Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra, bendecid al Señor.  
Honor y gloria a Ti, rey de la Gloria.  
Amor por siempre a Ti, Dios del Amor.

## 9. Oración

Oremos.  
Que los sacramentos  
con los que te has dignado restaurarnos, Señor,  
llenen de la dulzura de tu amor nuestros corazones  
y nos impulsen a desear las riquezas inefables de tu reino.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## 10. Bendición y reserva

*Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.*

*Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.*

## 11. Aclamación

Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. (3)